

Cierre del ciclo HNegra con el mejor *noir* español

Guía de visionado de *Solo quiero caminar* (Agustín Díaz Yanes, 2008)

Solo quiero caminar es el último título del ciclo Aula Cine [HNegra](#), organizado por [CAJAGRANADA Fundación](#) y el Festival [Granada Noir](#). En realidad, es la segunda parte de *Nadie hablará con nosotras cuando hayamos muerto* (1995), una prolongación y cierre de la historia que representa, en sí misma, esta programación cinematográfica. Además, en el marco de la programación paralela del festival fue homenajeado su director, Agustín Díaz Yanes, que en esta película realizó todo un ejercicio de estilo, con un sello inconfundible de *thriller* español. Según sus propias palabras, “una historia de violencia y de pasión”. Se trata de un relato cinematográfico sobre la marginación, desde una visión *noir* y posmoderna, un retrato singular y magnético que parece mostrar lo oculto en cualquier noticia de sucesos de los informativos de televisión. Una dura historia de cuatro supervivientes, mujeres en un mundo criminal de hombres, que en 2008 recibió numerosas nominaciones a los Goya y Premios Ariel, ganando el premio de la Academia a la mejor fotografía.

Proyección: **Martes, 12 de diciembre de 2017**, Teatro CAJAGRANADA, **19 horas**.

Entrada gratuita hasta límite de aforo.

Solo quiero caminar

Director, año: Agustín Díaz Yanes, 2008

Duración: 130 min.

País: España

Guión: Agustín Díaz Yanes

Fotografía: Paco Femenía

Música: Javier Limón

Reparto: Ariadna Gil, Diego Luna, Victoria Abril, Pilar López de Ayala, Elena Anaya, José María Yazpik, Dagoberto Gama, Everardo Arzate, Jorge Roldán, Tenoch Huerta, Jorge Zárate.

Fuente de los datos: [Filmaffinity](#)

Autor de la guía de visionado: [Dolores Sánchez Mata](#) y [Rafael Marfil Carmona](#)

Es emocionante comprobar cómo continúa la historia de Gloria Duque (Victoria Abril), ahora con nuevas aliadas y, por supuesto, en esa particular conexión criminal entre España y México que ya inició la primera película. Tras aquellas “[estocadas de la vida](#)”, nuestra protagonista, como el resto de personajes principales en una obra coral, solo quiere caminar, lo que no es poco. En este sentido, su cojera no es nada simbólica, ya que caminar hacia adelante es, a veces, tan sencillo como imposible. A diferencia de su la película de 1995, estamos ante una historia de venganza, enredada e insaciable. Sin embargo, este film contiene la complejidad de los tiempos. Ya no es una radiografía de lo que fueron los noventa, sino todo un reflejo confuso de la maldad, tan veraz como, a su vez, absolutamente inventado.

Sin duda, es una narración entretenida, aunque algo extensa en su metraje, pero perfecta para los amantes de la evolución del cine negro en el siglo XXI. Observamos influencias que flotan entre el cine de Almodóvar y el de Tarantino, homenajeando algunos títulos como Grupo Salvaje (*The Wild Bunch*, Sam Peckinpah, 1969) y El silencio de un hombre (*Le Samurái*, Jean-Pierre Melville, 1967), título que ya pudimos disfrutar en nuestra programación de AulaCine. Ambas películas se incluyen en la propia trama, de forma más o menos evidente, como pequeño homenaje metacinematográfico.

Con este filme, Díaz Yanes demostró su progreso en un terreno que ya dominaba, situado en el espacio justo entre la ficción y la realidad. Esta película presenta la atmósfera ética de una ciudad sin ley, permitiéndonos reconciliarnos con nuestro cine a modo de documental, pero en una historia que fue escrita pensando en las actrices que representarían a las protagonistas. La vida no es fácil en ningún momento para este grupo de 4 mujeres: Gloria (Victoria Abril); Aurora (Ariadna Gil); su hermana Ana (Elena Anaya) y Paloma (Pilar López de Ayala), que trazan planes de robo mediante sistemas que recuerdan a la historia original. Son fieles al *modus operandi* que ya conocíamos, aunque el nivel de sofisticación es espectacular.

No faltan los traficantes y criminales mexicanos, Félix (José M^a Yazpik) y Gabriel (Diego Luna). Este último, con una gran profundidad emocional gracias a una interpretación excepcional. De hecho, la dirección de actores, la calidad para hacer creíble algunos momentos algo disparatados, es un factor absolutamente clave de la película. Lo que ocurre es creíble en el contexto de la historia y de unos personajes tan sólidos. Los diálogos, impregnados a su manera de cierta poesía, no incomodan, pues el ambiente que les envuelve está vivo, es creíble. Una trama compleja por su número de acciones, pero contada de forma sencilla, como ejemplo de caligrafía cinematográfica y elegancia narrativa, sin caer en lo trivial. Esa línea de progresión tan limpia salva un guion algo irregular.

Díaz Yanes, en contraste con la película anterior, mantiene una narrativa realista que engendra una maraña de conflictos a través de la mirada de la mujer. Muestra la superación del miedo por parte de un grupo de mujeres independientes, guerreras y cansadas de la dominación masculina. O dispuestas a formar parte de ese proceso dominador. Tampoco nos atrevemos a decir que se supere ningún rol, ningún tabú. La discusión de la discriminación de la mujer no ha sido resuelta a lo largo del ciclo. Viajamos a un micro universo de crímenes, sexo, coacción y tópicos alrededor del mundo del narcotráfico y delincuencia. Paradójico, ya que, si Díaz Yanes pretendía crear una historia de mujeres contra hombres, en este trabajo ha esculpido a la perfección al personaje masculino, desde una exaltación nihilista de esa lucha contra la dominación.

Heroínas de thriller

Madres, esposas, amantes o viudas. En definitiva, mujeres. El filme se arriesga tratando temas que muy pocos realizadores se atreven a abordar. Para su creador, la mujer representa un ser sagrado, sinónimo de orgullo. Son las heroínas ideales de un *thriller*. Y lo sorprendente es que eso fuera novedoso en 2009. Dejando al margen las chicas Almodóvar, Yanes incorpora un espíritu cañí de lo criminal, con un sello inconfundible.



Imágenes: Sensacine.

Ver y pensar. Tres aspectos a los que prestar más atención.

1. **Scorsese a ritmo de flamenco.** Perfecta armonía entre la dirección fotográfica de Paco Femenía y el montaje de José Salcedo, dotando de fuerza y tensión al relato. Abundan los movimientos de cámara, planos secuencia y picados. Estilísticamente recuerda a Scorsese, con momentos en los que reina la música flamenca, con el aire inconfundible de la selección de Javier Limón. Por supuesto, no el cierre con “Solo quiero caminar”, de Paco de Lucía, es todo un sumario de emociones.
2. **Ariadna Gil y Diego Luna.** Hay dos personajes que enaltecen y sostienen emocionalmente esta película: los que interpretan Diego Luna y Ariadna Gil. Gabriel (Diego Luna) a quien también conoceremos como *Babyface* nos muestra sus sentimientos desde el inicio, haciéndonos comprender sus carencias, lo que nos permite en ocasiones anticiparnos a sus actos.
3. **Balance general del ciclo.** Es momento de pensar y revisar las películas vistas, el sentido de tanto crimen. Lo *noir* sigue mostrando una cara del ser humano que, lamentablemente, no está oculta, sino presente en las noticias diarias. Con esta proyección, se cierra una narrativa que, de una forma u otra, se ha apoyado en el protagonismo de la mujer. Junto al mal, siempre está la lucha y el afán de superación. Es lo que le ocurre a muchas personas, que solo quieren caminar.